A man with curly hair, wearing a suit and tie, is shown in profile, looking down and to the left. He has a thoughtful expression. The background is a solid dark red color. The text is overlaid on the lower part of the image.

Fundación Víctor Jara

**Porque de todo elemento
el hombre es un creador...**

Fundación Víctor Jara

**Porque de todo elemento
el hombre es un creador...**



Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Consuelo Valdés Chadwick.

Subsecretario de las Culturas y las Artes

Juan Carlos Silva Aldunate.

Jefa Departamento Ciudadanía Cultural

Patricia Rivera Ritter.

Encargada Unidad Memoria y Derechos Humanos

Francia Jamett Pizarro.

Porque de todo elemento el hombre es un creador...

Cuaderno Pedagógico

Textos y Edición

Fundación Víctor Jara

Mariela Llancaqueo Jiménez

Karen Cea Pérez

Valentina Abarca González

Fotografías y Documentos

Archivos Víctor Jara.

Diagramación y Diseño

Spill Creative Ltda.

© **Fundación Víctor Jara, 2019.**

www.cultura.gob.cl

1ª edición, diciembre 2019

Se autoriza la reproducción parcial, citando la fuente correspondiente. Prohibida su venta.

Se imprimieron 200 ejemplares, en los talleres de Mensage Producciones Publicitarias.

Todas las imágenes, salvo que se especifique lo contrario, son parte de la colección de la Fundación Víctor Jara.

Unidad de Cultura, Memoria y Derechos Humanos, Departamento de Ciudadanía Cultural, Subsecretaría de las Culturas y las Artes. Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio.

Para comenzar con la presentación de los cuadernillos para la mediación del sitio de memoria Estadio Víctor Jara, lo primero y central es agradecer la confianza de la Fundación Víctor Jara por ofrecernos la hermosa posibilidad de acompañarlos en un tramo del largo camino recorrido en la recuperación de la memoria histórica de las graves, masivas y sistemáticas violaciones de Derechos Humanos ocurridas durante la dictadura cívico militar.

Agradecimientos especiales como trabajadoras/es de cultura, puesto que Víctor Jara es un referente ético de trabajo, que nos inspira y motiva en su potente legado, que nos enseña con el testimonio de su activa vida de creación artística, comprometida en la construcción de sentidos profundos de dignidad de un pueblo que se recrea y nutre de canciones, colores, festivales, teatros, músicas, letras, entre otras. Víctor nos enseña que la ética de la vida fundamenta la estética del amor, y su figura trasciende en las memorias colectivas que preservaron como un tesoro sus canciones, fotografías, discos y textos, desde el inicio de la época del terror hasta el presente en el resueno colectivo de corear el Derecho de Vivir en Paz y sentir aliento en el corazón.

En estos cuadernillos se recorre la biografía de Víctor Jara en sus dimensiones artísticas y familiares, el espanto y horror imborrable de su detención y asesinato, la lucha incansable por la búsqueda de justicia de Joan Jara y sus hijas Amanda y Manuela, quienes impulsan en conjunto con artistas la recuperación del sitio de memoria Estadio Víctor Jara, Ex Estadio Chile, el mismo lugar donde se cometieron atrocidades contra miles de chilenas y chilenos. Este lugar donde habitó el terror y la muerte, renace con la memoria del amor, expresado en las palabras de Joan Jara en los primeros actos de señalización del recinto en el denominado Canto Libre, Jornadas de Purificación Estadio Chile en abril de 1991:

“(…) fue un acto sublime de amor y solidaridad en el que tomaron parte muchos amigos, que fuera del país, lo habían apoyado económicamente, los artistas, que dieron lo mejor de sí mismos; y las seis mil personas que llenaron el estadio para asistir al evento. Cuando el último poema de Víctor, inacabado, fue recitado públicamente por primera vez en este lugar, fue realmente como si el último grito de Víctor hubiera visto luz, quizás fuéramos capaces de acabar su canción”

Destacamos la correspondencia de la publicación con la misión del Ministerio

de las Culturas, las Artes y el Patrimonio expresado en el Principio Octavo:

“De la memoria histórica. Reconocer a la memoria histórica como pilar fundamental de la cultura y del patrimonio intangible del país, que se recrea y proyecta a sí misma en un permanente respeto a los derechos humanos, la diversidad, la tolerancia, la democracia y el Estado de Derecho”²

y también su correlato con la Política Nacional de Cultura 2017-2022:

“En este sentido, y particularmente durante las últimas décadas, el Estado chileno ha implementado diversas y variadas acciones en torno a memoria y derechos humanos. El desafío hoy, sin embargo, sigue estando en la construcción de políticas públicas con incidencia intersectorial y transversal, dispuesta en favor del fortalecimiento de la especificidad de los modos de hacer, de imaginar y de vivir para propiciar reflexiones, producciones y contextos culturales con valores de solidaridad, diversidad, pluralismo y tolerancia, propios para una sociedad democrática y comprometida con el marco de los derechos humanos.”³

Asumiendo estos compromisos de principios rectores del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y las obligaciones del Estado con las medidas de reparación simbólica de las violaciones de derechos humanos durante la dictadura cívico militar, contribuimos con este material de trabajo para la mediación del sitio de memoria Estadio Víctor Jara, en nombre de su aporte a la construcción de humanidad basada en el respeto y protección de la dignidad y la integridad.

Reiteramos nuestros agradecimientos por ser una parte de este camino que busca visibilizar y difundir la vida y obra de Víctor Jara, a través de estos cuadernillos de la colección Pongo en tus manos abiertas, para una cultura de la vida y la paz.

Francia Jamett Pizarro

Encargada de Unidad de Cultura, Memoria y Derechos Humanos
Departamento de Ciudadanía Cultural. Subsecretaría de las Culturas y las Artes

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

² <https://www.cultura.gob.cl/ministerio/>

³ Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Política Cultural 2017 – 2022. Valparaíso, enero 2018, pág. 109.

LA IMPUNIDAD DE AYER PERMITE LAS INJUSTICIAS DEL PRESENTE

Este esfuerzo conjunto⁴ es mucho más que una publicación de información valiosa y pertinente, sobretodo en el contexto de los hechos ocurridos en Chile a partir del 18 de octubre de este año. Es mucho más. Porque representa el esfuerzo sostenido a lo largo de décadas en orden a hacer prevalecer la memoria de las violaciones a los derechos humanos que se dieron durante la dictadura cívico militar en un recinto deportivo como fue el Estadio Chile. Este esfuerzo, esta verdadera lucha contra la impunidad instalada por los gobiernos post dictatoriales, ha contado con la memoria popular, que no olvida. Gracias a esa memoria hemos podido levantar estas banderas para combatir el negacionismo. No hemos caminado solos y tampoco en cualquier dirección. Ha sido un camino trazado junto al pueblo y de la mano de quienes sufrieron los horrores de la dictadura. Por tanto, agradecemos en primer término a todas y todos quienes han contribuido con su testimonio y trabajo a reconstruir esta memoria, así también a quienes nos han acompañado en mantenerla viva y alerta.

En estos días en que se escriben estas líneas, las manifestaciones sociales por un Chile más justo, digno y fraterno, han cubierto la nación entera. Así, hemos podido constatar que las luchas por verdad, justicia, reparación y memoria vuelven a tomar una dolorosa vigencia y trascendencia. Desde que se inició este despertar de Chile, las violaciones sistemáticas a los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales ya han dejado una nueva huella imborrable de horror.

⁴ Entre la Unidad de Derechos Humanos del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la Fundación Víctor Jara

Asesinatos, torturas, mutilaciones (por disparos de perdigones en ojos), vejaciones, violaciones y violencia sexual incluso al interior de recintos policiales, son el saldo a 40 días de iniciado el llamado “estallido social”. Ya se dijo antes, “LA IMPUNIDAD DEL PASADO PERMITE LAS INJUSTICIAS DEL PRESENTE” (lema de manifestaciones por los Derechos Humanos). En este sentido tenemos que reconocer que como sociedad fuimos derrotados por la impunidad puesto que se impidió hacer efectivas las garantías de no repetición que constituían la base mínima de un acuerdo social que nunca se logró implementar. Debemos ahora volver a tomar el camino más atrás y recomenzar este andar, ahora con nuevas cargas que resultarán de este proceso de lucha social abierto el pasado 18 de octubre.

Por eso este trabajo que ponemos a disposición del público tiene, en este contexto, aun más importancia y renueva nuestro compromiso de seguir difundiendo estas verdades verdaderas. Porque, como hemos dicho ya muchas veces y lo seguiremos diciendo hasta que se entienda, las cuestiones de la memoria no son asuntos del pasado, son presente y son futuro. De este esfuerzo por rescatar esta memoria depende el mundo que podemos construir hoy para el futuro de las generaciones que vendrán.

Nuestra Fundación seguirá luchando por conquistar los espacios físicos e inmateriales del Estadio Víctor Jara que nos permitan desarrollar un proyecto de Sitio de Memoria digno, que cuente con un museo de sitio y un circuito de memoria acorde con la historia que contiene. No podemos dejar de señalar que nos sumamos en esto al esfuerzo de la Red de Sitios de Memoria para que por fin exista una Ley de Sitios de Memoria que otorgue recursos y protección a todos los sitios a lo largo de Chile. En el caso del Estadio Víctor Jara Sitio de Memoria, incluye un proyecto global por el cual seguiremos trabajando, cual es desarrollar en este lugar un Centro de Cultura Popular que permita aportar en la democratización de la creación y difusión de las artes, la cultura y el patrimonio, en conjunto con los valores de la memoria y los Derechos Humanos, que son la base de todos los derechos.

Cristian Galaz

Director Ejecutivo

Fundación Víctor Jara

Santiago, noviembre 2019



Con Víctor en el corazón del estallido social

“(…) tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.”

Salvador Allende, 11 de septiembre 1973

El estallido social del 18 de octubre de 2019 irrumpió mientras trabajábamos en el cierre de esta colección de 3 cuadernillos en torno a la vida de Víctor Jara. El objetivo era sencillo, pero no exento de complejidades, porque era necesario realizar una selección de la vasta obra de Víctor Jara y de su breve pero intensa vida. Una selección que nos permitiera abordar y difundir los aspectos de la vida de Víctor Jara: su biografía, la familia, el arte y la lucha por la verdad y la justicia vinculada a su asesinato. Coincidentemente, el movimiento social también se sintió convocado a llevar a la calle, ahí de donde nunca se fue, a Víctor, nombrándolo con la cercanía y cariño con la que se llama a un compañero. Así, su rostro y sus canciones irrumpían entre las marchas, como un referente de lucha y justicia social. El Derecho de Vivir en Paz, reversionado, parafraseado, acompañando cada marcha y caceroleo, enfrentando la brutal represión de agentes del Estado, como ícono del estallido social y las demandas que removieron a un país aletargado por un modelo neoliberal que agudizó durante 30 años la indignidad, la desigualdad, la injusticia y la impunidad que ya denunciaba en sus canciones. Por ello, señalar el contexto histórico, político y social en el que desarrollamos estos cuadernillos y su relación con Víctor Jara no es baladí, es una demostración de la vigencia del legado de Víctor Jara.

En este marco, presentamos los 3 cuadernillos que componen esta colección que, cabe destacar, es una iniciativa conjunta entre la Fundación Víctor Jara y la Unidad de Memoria y Derechos Humanos del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Cada cuadernillo recoge fotografías, cartas, testimonios, entrevistas y material de archivo de la Fundación Víctor Jara, como una forma de construir un relato integral de Víctor Jara. Los testimonios serán de especial importancia en este proceso, tanto de su familia como de sus compañeros y compañeras de la prisión política.

El cuadernillo 1: Víctor Jara. Porque de todo elemento el hombre es un creador..., se inicia con los orígenes de Víctor Jara, su vida en Lonquén, el dolor de la muerte de su madre, la búsqueda de sentido y el posterior ingreso a la Universidad para estudiar teatro y desplegar toda su creatividad, paralelamente al desarrollo musical. Luego, un capítulo de gran belleza es el dedicado al amor y su familia, con el rescate de testimonios de la vida juntos y el cotidiano, de su compañera Joan Jara Turner y de sus hijas Manuela y Amanda. Cierra este cuadernillo, el asesinato de Víctor Jara y la lucha de su familia contra la impunidad y

el olvido. El **cuadernillo 2: Del Estadio Chile al Estadio Víctor Jara. Un sitio de memoria para la cultura popular.** Este cuadernillo da cuenta de los diversos periodos que vive el recinto del Estadio desde su construcción, su transformación en centro de represión, tortura y exterminio, hasta el cambio de nombre de Estadio Chile a Estadio Víctor Jara y su trabajo como sitio de memoria. Finalmente, el **cuadernillo 3 Justicia para Víctor. El caso judicial y el rol del sitio de memoria** se centra en el asesinato de Víctor Jara y el caso judicial en torno al crimen. Cabe destacar que cada cuadernillo contempla una sugerencia de actividad que tiene como objetivo entregar insumos que permitan generar un espacio de reflexión y conversación en torno a lo abordado en el libro.

A 46 años de su asesinato, el legado de Víctor Jara sigue traspasando generaciones. Su historia, su obra de denuncia y su lucha política, han resistido, a pesar del olvido al que se lo quiso condenar y a la impunidad que se buscó imponer sobre el horror de su asesinato en manos del terrorismo de Estado. Asesinar al artista, al cantautor de la justicia social, del amor y la protesta se pensó, seguramente, como una manera de amedrentar y frenar al movimiento social, político y cultural que se venía desarrollando y del que Víctor Jara se hizo parte activa apoyando al gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, ese pueblo se alzó y se alza nuevamente hoy, tal como sentenciaría el presidente Allende en sus últimas palabras que inician esta presentación: "no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza."

Finalmente, esperamos que estos cuadernillos lleguen a todas y todos quienes quieran conocer, profundizar o redescubrir a Víctor Jara, su vida y su obra a la luz de la lucha por la verdad, la justicia y la dignidad que hoy se da en las calles, porque tenemos la convicción de que es una nueva forma de homenajear su memoria y darle nuevamente sentido y razón a su canto.



ÍNDICE

Vida y obra

Sus orígenes

**Una puerta al arte: el teatro
y la música**

El amor y la familia

El asesinato

Discusión y reflexión



Porque de todo elemento el hombre es un creador...

“No me alcanza la razón
ni el amor, ni la palabra,
ni mis manos que ahora labran
en este instrumento un son.
Si no alcanza mi visión
y nunca me ha de alcanzar
pa’ poder interpretar
el pensar de Víctor Jara,
quien dijera en su plegaria
yo no canto por cantar.

Cómo se escuchan tus sonos
con tonos de consecuencia,
de verdad y de paciencia
de pensar sin más presiones,
no canto por ilusiones
dijo delante de Dios,
ni canto porque entre dos
sea el camino menos largo,
no canto ni por encargo
ni por tener buena voz”.

Hablar o escribir sobre la vida de Víctor Jara siempre es una tarea compleja, ¿cómo abarcar su trayectoria de vida, su compromiso político, sus composiciones, su forma de trabajo siempre en colectivo? ¿Cómo dar cuenta de su sentido del humor? ¿Cómo dar cuenta de la forma en que miraba el mundo? ¿Cómo transmitir su sonrisa, su sentir y su pensar?.

Una primera aproximación a la figura de Víctor Jara debe considerar que, al igual que muchos y muchas chilenas se embarcó por completo en la campaña a la presidencia de Salvador Allende Gossens, para luego apoyar el cumplimiento del programa de gobierno de la Unidad Popular, haciéndose parte de un proyecto político, social y cultural que buscaba transformar de forma profunda nuestra sociedad para alcanzar la justicia social. En este documento hemos querido dar cuenta de aspectos biográficos de Víctor Jara, entrelazados con testimonios de quienes lo conocieron y compartieron con él. Pero también, hemos querido tomar el relato de artistas –de la música, el teatro- que sin conocerlo en persona se sienten cercanos a él, lo sienten como un familiar o un amigo al cual se extraña. Porque Víctor Jara es un ejecutado político, cuya ausencia duele, cuya capacidad de trabajo se extraña, cuya voz emociona y convoca.

Vida y Obra

Sus orígenes

“En una escuela de Lonquén
Sin bancos y sin ventanas
Un niño aprende con ganas
Los números del 1 al 100.
La madre siempre el sostén
Fue cantora y cocinera
Con ella la vez primera
En escuchar la tonada.
Amanda como si nada
va cantando la quimera (...)”

Fragmento de “Lonquén”, Francesca Ancarola

Víctor Lidio Jara Martínez, nació el 28 de septiembre de 1932. Hijo de Amanda Martínez y Manuel Jara, fue el penúltimo de 6 hermanos. La vida en los campos marcó su infancia y también su arte. El canto, la presencia y fortaleza de su madre, soporte material y emocional de la familia, así como el paisaje y la vida en Lonquén dejarán una impronta en el niño Víctor, Tito, como lo llamaban sus amigos y familiares.

Cuando Víctor tenía debido a un accidente que afectó a su hermana mayor María, se trasladó junto a su madre y hermanos de Lonquén a Santiago, a la población Los Nogales, actual Estación Central. Aquí vivió parte de su infancia y adolescencia y cursó su enseñanza primaria en el Liceo Ruiz Tagle, para luego ingresar a un instituto comercial a estudiar contabilidad.

“(...) Yo tenía un club acá, en la cuadra, y jugaban todos los niños, él era puntero derecho. Era bueno, rápido, bien bueno para jugar. Y tan tranquilo... Con la mamá se adoraban, estaban muy unidos. la señora Amanda era una señora alegre, siempre tenía una sonrisa en los labios, como si no tuviera problemas. y los tenía, pero los guardaba muy bien. en esto, Víctor se parecía a su madre, siempre con la sonrisa puesta.”

(Testimonio de Juan Pinto, cuñado de Víctor Jara, esposo de su hermana María. En Víctor Jara. Te recuerda Chile. LOM, 2003. p. 24)

“En la calle Jotabeche creamos un grupo de amigos entre los que íbamos juntos al colegio o vivíamos por allí. Pasábamos el rato en la cancha de fútbol o nos reuníamos en alguna plaza. A Víctor ya le gustaba mucho cantar. A veces decía: ‘Chiquillos’, ¿les canto? y cogía el palo de la escoba, haciendo ver que era una guitarra, y se ponía a cantar canciones de Lucho Gatica o cuecas del folclore chileno. Era muy buena onda.”

(Testimonio de Julio Morgado, amigo de la infancia de Víctor. En Víctor Jara. Te recuerda Chile. LOM, 2003. p. 27)

En marzo de 1950, Víctor debió enfrentar uno de los momentos más tristes de su vida y que afectó profundamente la unidad familiar, la muerte de su madre Amanda

“(..) Su muerte significó una profunda conmoción para él; la quería entrañablemente y siempre había creído que algún día podría ayudarla y descargarla de sus duras obligaciones. Y entonces experimentó una sensación de desolación y vacío, casi de remordimiento.”

(Joan Jara. Víctor, un canto inconcluso. LOM, 2016. p. 42)

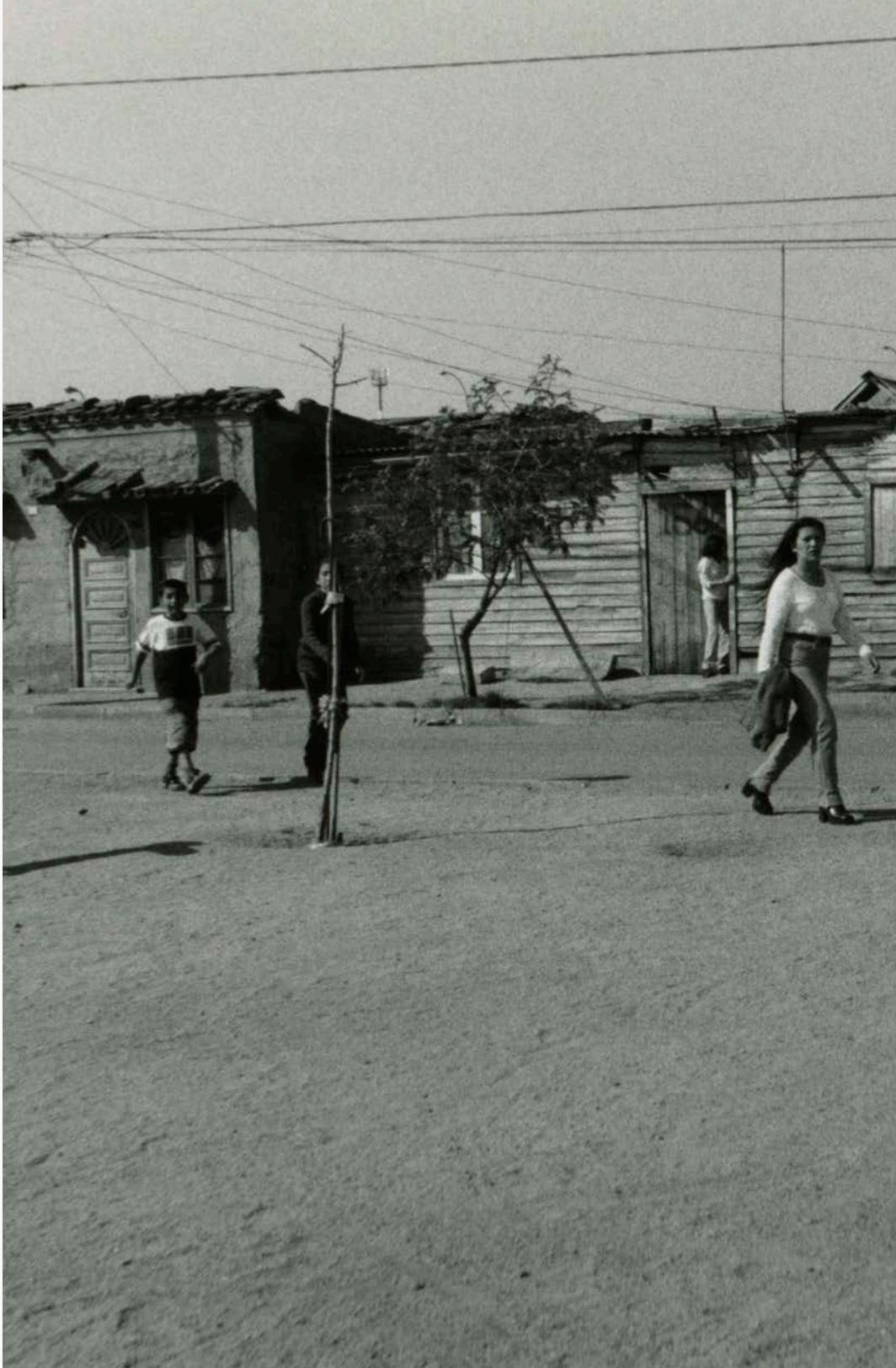
“Fue en Población Nogales donde encontró amigos de verdad que le ayudaron. Julio y Humberto Morgado habían sido compañeros suyos en la escuela primaria, y su padre, don Pedro Morgado, era un hombre generoso, que había sido amigo de Amanda (...)”

(Joan Jara. Víctor, un canto inconcluso. LOM, 2016. p. 42)

A raíz de la muerte de su madre, Víctor abandonó sus estudios de contabilidad, y buscó consejo con un sacerdote amigo. En 1950 ingresó al Seminario Redentorista de San Bernardo, donde aprendió canto gregoriano. Sin embargo, al darse cuenta de que no poseía ni la disciplina ni la vocación necesaria dejó el seminario y a los pocos días fue llamado a realizar el servicio militar obligatorio. Años después dijo:

“Creo que el militar profesional, por el hecho de llevar uniforme y tener autoridad sobre el resto de los efectivos, pierde el sentido de su propia clase. Pienso que el ejercicio del mando le sitúa, consciente o inconscientemente, en otro plano y que ve la vida desde un punto de vista diferente. Se cree superior. Recuerdo que, en mi condición de soldado raso, tenía que lustrarle las botas a un oficial o limpiarle la casa, y eso me parecía muy natural... Por cierto, consideraba casi un privilegio que me pidieran hacerlo, porque significaba que yo era muy disciplinado y se podía confiar en que cumpliría correctamente. Pero ahora, pensándolo sin aquella inocencia, creo que era un condicionamiento: el servilismo del recluta condiciona tanto como la superioridad del oficial.”

(Joan Jara. Víctor, un canto inconcluso. LOM 2016. p. 44)



Una Puerta al Arte: El Teatro y la Música





“Será en los momentos de todo buscar que el teatro alimenta tu sed de crear. El canto del pueblo, la vida, el amor, orillando el río se rompe mi voz”.

Fragmento de “Como una historia”. Isabel Parra

En 1953, Víctor deja la Escuela de Infantería de San Bernardo y vive un escenario de completa incertidumbre sobre su vida. En este contexto, encontró por casualidad, una oportunidad para volver a cantar, única actividad que extrañaba del tiempo en el seminario. Gracias a un anuncio en un diario, en 1953 audicionó para ingresar al Coro de la Universidad de Chile, donde participó en la obra “Carmina Burana” de Carl Orff con ballet de Ernst Uthoff.

“A finales de 1954, Víctor había adquirido una nueva conciencia. Se despidió del trabajo cogió sus escasos ahorros y viajó al norte con un grupo de nuevas amistades del coro, para recoger e investigar música popular de la zona. Empezó a redescubrir el patrimonio musical heredado de su madre”

(Joan Jara. Víctor, un canto inconcluso. LOM 2016. p. 45)

Posteriormente, ingresó a la Compañía de Mimos de Enrique Noisvander y en 1956 entró a estudiar a la Escuela de Teatro Experimental de la Universidad de Chile, gracias a becas internas de la Universidad y a la ayuda en alimentación que recibía de Cáritas. En la Escuela compartió estudios con Nelson Villagra, Miryam Benovich, Nancy Toro, Jaime Vadell, Tomás Vidiella, Luis Barahona, entre otros; y compartió escenario con Bélgica Castro y Marés González.

“Para mi fue bueno encontrarme con Víctor en aquella etapa de mi vida, porque a pesar de tener muchas ganas de ser actor, yo no dejaba de ser un chico provinciano, y el ambiente teatral me parecía demasiado sofisticado, y me hacía sentir un poco ajeno a todo lo que me rodeaba. Así, que conocer a Víctor, fue muy alentador porque me di cuenta de que había gente que vivía de otro modo el hecho artístico. Conversábamos mucho acerca del futuro. Los dos teníamos la esperanza y la ilusión de modificar lo que se estaba haciendo en teatro en aquellos años. no puedo precisar qué era exactamente lo que íbamos a modificar, más bien se trataba de convertir el teatro en

una herramienta social, queríamos hacer que reflejase los problemas del pueblo.”

(Testimonio de Nelson Villagra, actor y amigo de Víctor Jara desde la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. En Víctor Jara. Te recuerda Chile. LOM, 2003. p. 44)

Desde 1957, y en paralelo a sus estudios de teatro, Víctor Jara se hizo parte activa de la revaloración de la música folclórica, recopilando e investigando el canto popular. Tomó contacto con otras investigadoras y recopiladoras de la música folclórica como Margot Loyola, Violeta Parra, Ángel e Isabel Parra, Gabriela Pizarro y Héctor Pavez. En este mismo periodo participó en el disco “Conjunto Cuncumén. Serie El Folklore de Chile Vol. V” donde grabó una canción recopilada por él: “Se me ha escapado un suspiro”.

En 1960 Víctor Jara egresó de actor y continuó estudios para graduarse en dirección teatral. Así desde 1960 a 1969 desarrolló en paralelo su quehacer como director de teatro y la composición musical, participando en el Conjunto Cuncumén, en calidad de cantante, bailarín y como director artístico. Colaboró con Quilapayún, como compositor, cantante y director artístico. Editó sus primeros sencillos como solista, participando activamente en la Peña de los Parra, junto a Ángel e Isabel Parra, Patricio Manns y Rolando Alarcón, entre otros. Y ejerció como director y profesor de la Academia de Folclor de la Casa de la Cultura de Ñuñoa.

“A Víctor le importaba hacer buen teatro. Sobre todo como hombre de izquierdas le interesaba hacer un teatro social. Desde que estaba en la escuela tenía mucha conciencia política, de hecho entró en las juventudes del PC durante el segundo o tercer curso. Por otro lado, tenía una extraña mezcla de sentido poético y sentido común a la hora de dirigir. Hacía posible y creíble la magia del teatro. Y jamás concibió lo estético sin lo ético. Tenía un fuerte sentido de ambas cosas y construía lo estético a partir de lo ético”

(Testimonio de Bélgica Castro, actriz y amiga de Víctor Jara desde la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. En Víctor Jara. Te recuerda Chile. LOM, 2003. p. 51)

“La personalidad artística de Víctor Jara, en definitiva, se constituyó como un único e irreplicable continente de la riqueza cultural chilena, tanto en su valor estético- fruto de una estrecha relación con la tierra-

como en su multidisciplinario caudal creativo y conexión con la realidad social”

(Gabriel Sepúlveda. Víctor Jara, su vida y el teatro. 2014. p. 26)

A partir de 1969, y paralelamente a su trabajo como director teatral, las composiciones musicales de Víctor Jara comienzan a tener gran repercusión en la sociedad, evidenciando su compromiso político. Así queda de manifiesto en sus composiciones para el disco *Pongo en tus manos abiertas* primer trabajo editado con el sello de las juventudes comunistas, antecesor de DICAP (Discoteca del Cantar Popular). Es tal el nivel de repercusión de sus canciones que en una ocasión fue atacado en el Colegio Saint George mientras interpretaba *Preguntas por Puerto Montt*, composición que había creado a raíz de la matanza de Pampa Irigoín perpetrada por Carabineros contra pobladores y pobladoras de una toma de terrenos en Puerto Montt en marzo de 1969.

“A finales de los años sesenta las canciones de Víctor ya no eran autobiográficas sino que versaban sobre problemas, tareas y objetivos generales que afrontaban los pueblos latinoamericanos”

(Joan Jara. Víctor, un canto inconcluso. LOM 2016. p. 123)

Poco a poco, consciente del impacto y la capacidad de comunicación que generaban sus canciones, Víctor Jara decide optar por concentrar sus esfuerzos en la música y dejar por un momento su labor en el teatro.

Si bien la música de Víctor Jara es lo que ha alcanzado mayor masividad y figuración, su relación con el teatro fue intensa y destacada, especialmente en su trabajo como director. Su capacidad de creación y trabajo colectivo, su sensibilidad para abordar los textos dramáticos y su sentido estético fueron esenciales para que obras como *Ánimas de día claro* y *La Remolienda*, del dramaturgo Alejandro Sieveking, lograran transmitir la esencia de la vida y cultura campesina. Lo mismo ocurrió, con las obras *El círculo de tiza caucasiano* de Bertolt Brecht, *Los invasores* de Egon Wolff y *Vietrock* de Megan Terry, que posibilitan a Víctor Jara manifestar su opción por un teatro vinculado con la realidad política y social.



Dos hechos fueron importantes para esa decisión: su participación en el Primer Festival de la Nueva Canción Chilena, para el cual compone *Plegaria a un labrador* compartiendo el primer lugar junto a Richard Rojas, quien había compuesto *La chilenera*; y su colaboración en la campaña presidencial de la Unidad Popular apoyando la candidatura de Salvador Allende Gossens.

Tras el triunfo de la Unidad Popular y el ascenso de Salvador Allende como presidente de la República el 4 de noviembre de 1970, Víctor Jara –al igual que muchos y muchas artistas- se hizo parte activa del proceso apoyando campañas parlamentarias, participando de trabajos voluntarios. Asimismo se incorporó al trabajo de extensión y comunicaciones de la Universidad Técnica del Estado (actual Universidad de Santiago de Chile), realizando giras nacionales e internacionales.

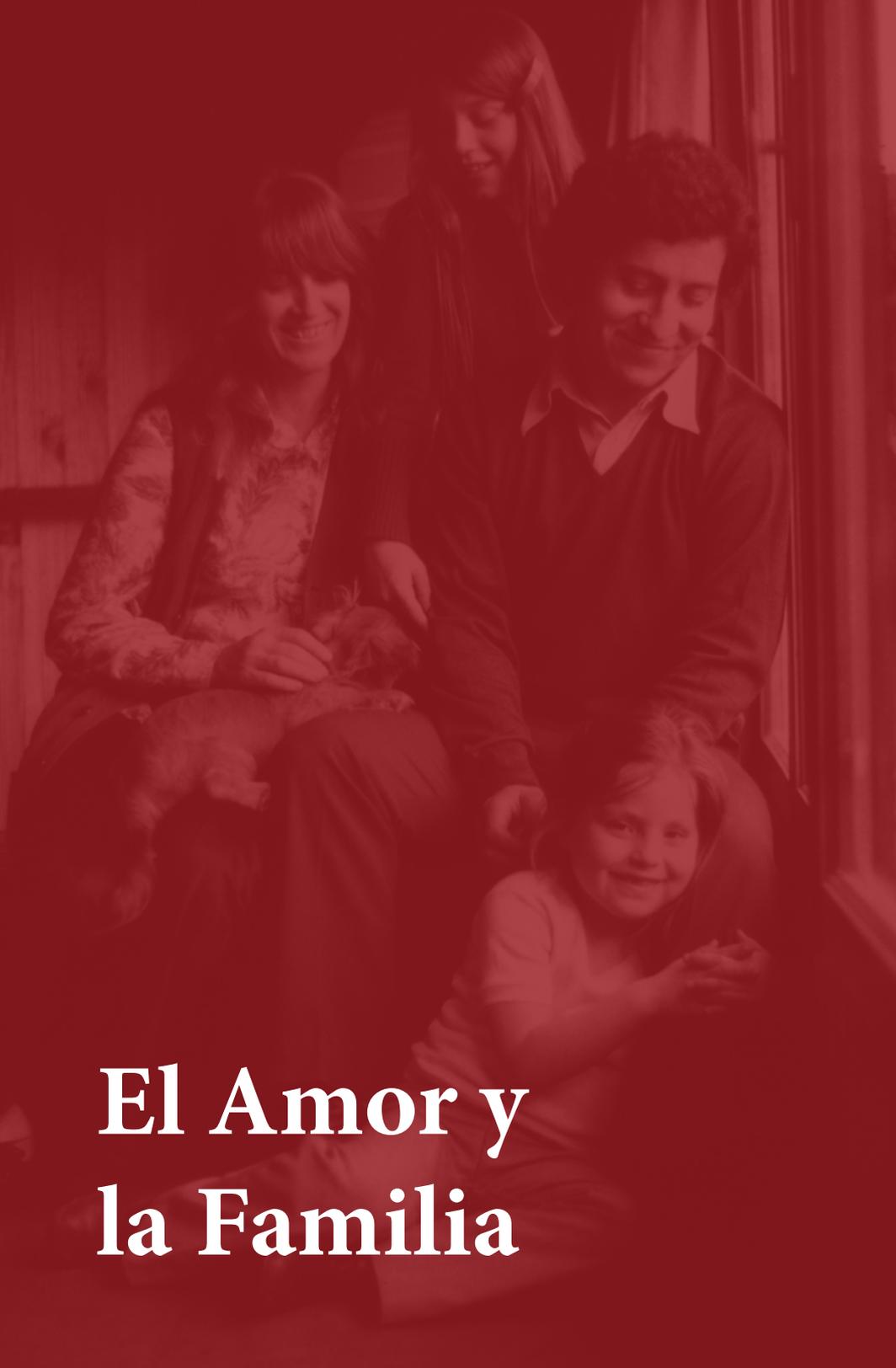
**No sé cómo puedes cambiar de lugar
con tanta paciencia, tanto trabajar,
oír a los otros, cantar y enseñar,
tomarte un tecito junto a los demás.**

Fragmento de "Como una historia". Isabel Parra

**"Qué cosa más linda
es ser voluntario,
construyendo parques
para el vecindario,
levantando puentes,
casas y caminos,
siguiendo adelante
con nuestro destino ¡sí!"**

Fragmento de "Que lindo es ser voluntario" Víctor Jara





El Amor y la Familia

La vida familiar era un pilar muy importante en la vida de Víctor Jara. Mientras estudiaba teatro en la Universidad de Chile, conoció a la profesora y bailarina Joan Turner. Luego, en 1960 iniciaron su relación de pareja y Víctor adoptó emocionalmente a Manuela Bunster Turner -hija de Joan y su primer marido, el bailarín y coreógrafo Patricio Bunster-. Así formaron una familia que en 1964 creció con el nacimiento de la segunda hija del matrimonio, Amanda Jara Turner.

“Es indudable que el hogar era vital para Víctor, lo mismo que el amor y el afecto, después de las vicisitudes de su infancia. Era capaz de una forma de amar que me permitió respirar y crecer. Jamás me utilizó como espejo ni me exigió vivir de acuerdo con el ideal que tenía de mí.

Con el paso del tiempo, su felicidad sirvió para fortalecer su sentido de la responsabilidad y le llevó a trabajar con creciente intensidad por las cosas que consideraba necesario conseguir. Creo que abrigaba la esperanza, al igual que yo, de que algún día habría más tiempo. Con frecuencia solía decirme: ‘¿Te das cuenta de la suerte que tenemos al querernos como nos queremos?’”

(Joan Jara. Víctor, un canto inconcluso. LOM 2016. p. 78)

En una de sus últimas entrevistas, Víctor señaló:

“El matrimonio es la cosa más maravillosa del mundo...cuando dos seres humanos se aceptan como son y se integran totalmente. Pero es difícil, sí es difícil... Estamos tan llenos de temores y de angustias. Nos han hecho así, listos para defendernos y para creer que siempre tenemos la razón. A pesar de todo, Joan y yo somos muy felices... tenemos dos hijas, Manuela y Amanda, por las que confieso absoluta debilidad. En mi día ideal, estaría todo el día en la casa, no habría fuerza que me hiciera salir. Me dedicaría a trabajar en el jardín, a hacer aseo, a contemplar muchas cosas que, por falta de tiempo, no puedo contemplar ahora... a jugar con mis hijas...”

(Entrevista. Víctor Jara hacia un mundo mejor.1969)

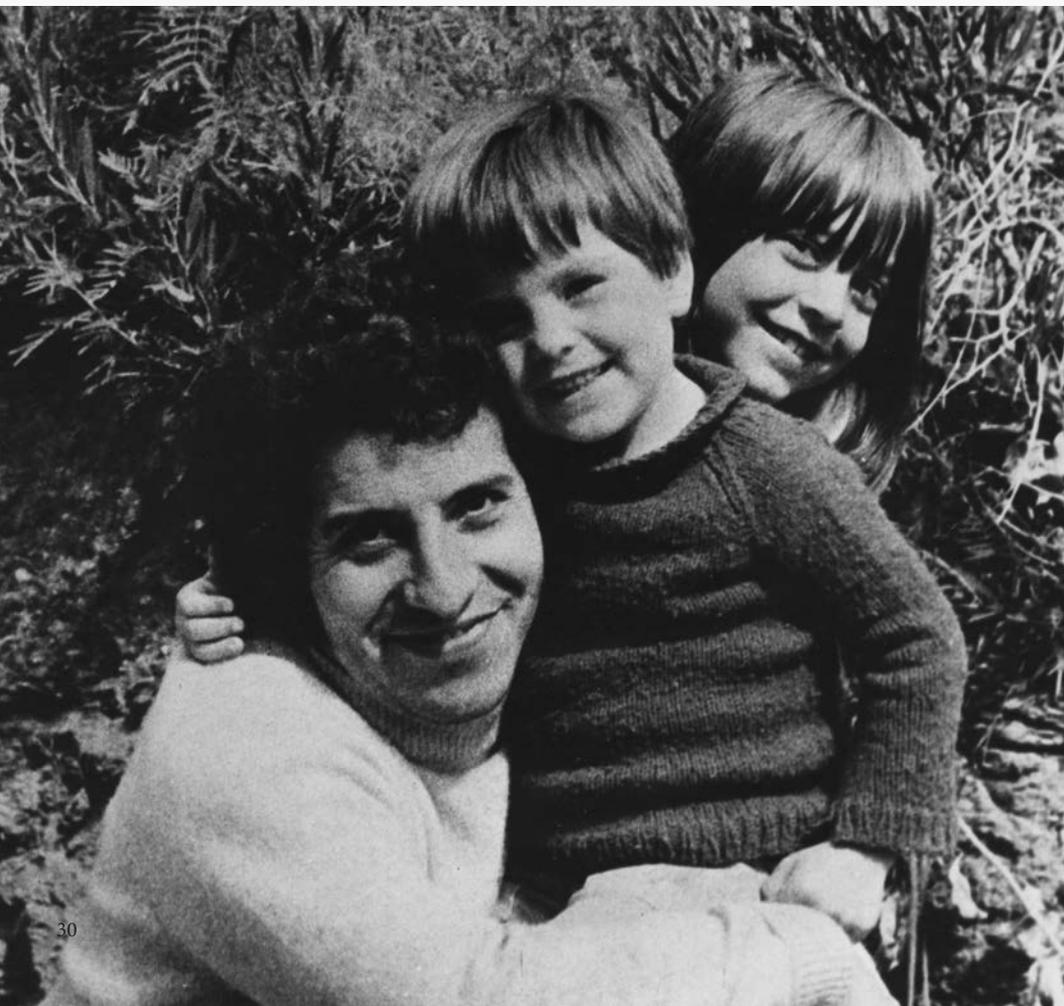
Víctor compañero...Joan Turner

“Víctor era una persona muy sensible y hablábamos como amigos de verdad. Durante aquella primera cita, él me tomó la mano por primera vez, y yo me sentí muy reconfortada.”

(Testimonio de Joan Turner, bailarina y viuda de Víctor Jara. En Víctor Jara. Te recuerda Chile. LOM, 2003. p. 61)

“Víctor me acompaña siempre... sino no haría las cosas que hago (...) Víctor tenía una canción que decía “envuélvete en mi cariño, deja la vida volar” de eso siempre me acuerdo y me da valor”

Joan Jara en programa Mentiras Verdaderas, 2013.



Víctor papá...

Manuela Bunster

“Lo recuerdo preparándome agua de hierbas para los dolores menstruales y sentándose al lado de mi cama a conversarme en un intento de distraer mi atención del malestar. Empezó a llevarme con él a muchas actividades, sobre todo a trabajos voluntarios, al campo, a pintar un colegio, a cargar trenes para el paro de octubre, a concentraciones. Me acuerdo que, volviendo de una concentración en la Alameda, nos cruzamos con una pareja de jóvenes que lo saludaron cariñosamente. Sentí por primera vez un orgullo inmenso de estar caminando de su mano.”

(Testimonio de Manuela Bunster, bailarina e hija de Víctor Jara. En Víctor Jara. Te recuerda Chile. LOM, 2003. p. 132)

Víctor papá...

Amanda Jara

“Tengo dos recuerdos de mi papá bien fijados en la mente. Me acuerdo una vez que yo me sentí bien orgullosa, creo que estábamos en Isla Negra. Caminábamos por unos acantilado, los dos solitos, e hicimos una canción. No me acuerdo de la canción, pero recuerdo que yo le proponía una melodía, un tonito. (...) Otro de los recuerdos es en las Pascuas, cuando se disfrazaba. Era muy bueno para la talla, muy chistoso, le gustaba bromear. Cuando volvía de sus viajes siempre llegaba con las maletas llenas de regalitos. Y cocinaba súper rico. Con la Manue le ayudábamos a pelar los ajos o a picar cebollas. Los domingos, mi papá se ponía bata y se pasaba harto tiempo en la cocina, preparando el almuerzo.”

(Testimonio de Amanda Jara, pintora e hija de Víctor Jara. En Víctor Jara. Te recuerda Chile LOM, 2003. p. 187)

El Asesinato

“Creyeron que te mataban
creyeron que te morías
creyeron que con metralla
tu canción apagarían.
Se equivocó esa gente
tu no estas muerto
eres de un continente
voz alma y pueblo.
Voz alma y pueblo si
que se agiganta
que estás libre en el pueblo
y al pueblo cantas.
Se escucha la voz clara
de Víctor Jara”.

La mañana del 11 de septiembre de 1973, respondiendo al llamado de la Central Única de Trabajadores (CUT), Víctor Jara salió de su casa rumbo a la Universidad Técnica del Estado-UTE, en esa casa de estudio debía participar en una actividad a la que asistiría el Presidente Salvador Allende. Con el golpe cívico militar ya en desarrollo, militares cercaron las dependencias universitarias y funcionarios/as, académicos/as y estudiantes debieron pasar la noche en las dependencias de la Escuela de Artes y Oficios. A la mañana siguiente, la universidad fue ocupada por militares quienes trasladaron a prisioneros y prisioneras al Estadio Chile. Víctor Jara, fue uno de ellos, identificado como un artista comprometido con la Unidad Popular.

El Estadio Chile, el mismo recinto deportivo en el que cuatro años antes Víctor Jara ganó el Primer Festival de la Nueva Canción Chilena, se convirtió en un centro de detención, tortura y ejecución controlado por Carabineros y militares. Se calcula que alrededor de 5.000 presos y presas políticas pasaron por el recinto.

Tras su llegada al Estadio Chile, Víctor Jara fue separado del resto de los prisioneros para ser sometido a constantes sesiones de tortura e interrogatorios.

“El día miércoles 12 lo dejan tirado toda la noche y parte del 13, sin agua y sin comida.

Simulan haberse olvidado de él, tienen otras preocupaciones. Alguien ordena que se le ponga con el resto de los prisioneros. La solidaridad aparece desde todos los rincones del Estadio. Pedazos de pan, galletas, vendas y una chaqueta para mantenerlo con calor. Víctor comienza a recuperarse. Se encuentra tranquilo en medio de sus penas y de sus manos destruidas. Habla del futuro, sobre su compañera y su hija. Le da esperanzas y ánimo a los otros”.

(Expediente judicial Causa Víctor Jara-1978, Archivo Víctor Jara).

Finalmente, el 16 de septiembre de 1973, en los camarines del subterráneo del estadio, Víctor Jara fue acribillado con 44 balazos.

“Acostada en la cama el sábado por la noche –no puedo decir que durmiendo-, con la vista fija en el techo, empezó a cubrirme un tipo distinto de frío desesperanza. Me incorporé bruscamente, con el corazón en la boca: Víctor no estaba allí”

(Joan Jara. Víctor, un canto inconcluso. LOM 2016. p. 246)

El asesinato de Víctor Jara se mantuvo en la impunidad durante 45 años, a pesar de la lucha de la familia y de la solidaridad y presión internacional. Recién en julio de 2018 se dictó sentencia de primera instancia que condena a 9 ex oficiales del ejército a prisión efectiva por el secuestro y asesinato de Víctor Jara y Littré Quiroga.

“Sin duda este fallo es una derrota importante para los que quieren negar la historia y un duro golpe a la impunidad. Pero también es cierto, que un fallo condenatorio que llega después de 45 años, difícilmente puede ser considerado justo.”

(Declaración Pública Familia de Víctor Jara 7 de julio 2018)

A pesar de su asesinato **“Víctor sigue viviendo hoy; en todos los que sueñan y trabajan por un mundo mejor. Sus canciones, su ancha sonrisa continúan iluminando nuestros sueños y esperanzas”**

Joan Jara





Discusión y reflexión

Durante el estallido social iniciado en octubre de 2019, la canción *El derecho de vivir en paz* de Víctor Jara sonó en marchas y manifestaciones, se escribió en muros, se pintó en lienzos, poleras, convirtiéndose en uno de los himnos de la movilización.

En relación a este histórico momento, proponemos las siguientes preguntas para que sean abordadas en una reflexión grupal:

- **¿Cómo experimentaron el estallido social del 2019 en su comunidad?**
- **¿Conocían la canción El derecho de vivir en paz?**
- **¿Qué atributos, creen, posee el trabajo de Víctor Jara que mantienen vigente su legado artístico, político y social?**
- **¿Cuál es/fue la importancia de las expresiones artísticas en el estallido social?**

FUNDACIÓN

VICTOR JARA



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile